

CONTESTACIÓN  
DE  
D. ADORACIÓN RUIZ TAPIADOR

---

SEÑOR:

SEÑORAS Y SEÑORES:

La satisfacción que siempre produce recibir un honor, y honor grande es el que se me otorgó por la Academia de Ciencias al encargarme de llevar su voz en la solemne recepción del nuevo compañero D. Gonzalo González Salazar, se convierte en los actuales momentos en singular alegría, pues hace ya muchos años que con el Sr. Salazar me une una franca, sincera y leal amistad, nacida de la identidad de pensamientos y consolidada por el hecho de estar encargados ambos de explicar la misma Cátedra, aunque en centros distintos.

La elocuente narración que el nuevo Académico ha hecho de los méritos de los Sres. Lapazarán, Vecino, Mendizábal, Cañada y Lasierra, corrobora el acierto con que procedió la Academia en la elección de tan insignes compañeros y el discurso que acabáis de oír, si no hubiese otras razones, que las hay, justificaría sobradamente la presencia entre nosotros del Sr. Salazar.

Sólo un temor me asalta en los momentos presentes y es que yo, hombre dedicado toda mi vida a la exposición de la ciencia pura de la cantidad y del espacio, en la que el razonamiento, cuanto más escueto y preciso es más elocuente, no sepa, al dar al nuevo compañero la más cordial y efusiva bienvenida, expresarle el entusiasmo con que le recibimos cuantos pertenecemos a esta Corporación y hasta no corresponda a las exigencias de la justicia al ponderar cual se merecen las excepcionales cualidades que adornan al nuevo Académico y la importancia de su labor científica y pedagógica. Pero bien sabe el Sr. Salazar y la

mayoría de los que me escuchan, que si yo no sé exponer estas ideas de felicitación, las siento con toda mi alma y podéis compensar esta falta de expresión por el exceso de sentimiento.

Suele ser contraste frecuente en la vida el que vayan unidos el placer con el dolor, la alegría con la amargura, la satisfacción con el pesar; en el caso presente todo es alegría y satisfacción, pues el nuevo compañero no viene a ocupar una plaza vacante por ausencia o defunción, sino una de las que dejaron de proveerse al fundarse esta Academia.

El Sr. González Salazar se trasladó de América a España a los quince años para cursar los estudios de la carrera de Comercio, graduándose de Perito-Profesor Mercantil con la nota de Sobresaliente.

Viene observándose en todas las carreras que la mayoría de los que la siguen, una vez obtenido el título o empleo para que habilitan, dan de mano a los libros como desquite de los malos ratos sufridos cuando las lecciones y exámenes apuraban. Pero el nuevo académico lejos de eso, y una vez obtenido el título de Profesor Mercantil, continuó intensificando sus estudios con la preparación para el Ingreso en la Escuela de Ingenieros de Caminos, consiguiendo en dos años, cosa bastante rara en aquellos tiempos y que puso de manifiesto sus excepcionales aptitudes.

Siendo ya alumno de la Escuela de Caminos y una vez reformados los estudios de Comercio, previendo la importancia creciente de día en día de estos estudios y sintiendo verdadera vocación por la enseñanza hasta llegar a hacer, como lo ha hecho después, de la Cátedra un sacerdocio, abandona la brillante carrera de Ingeniero de caminos por haber sido nombrado Auxiliar de la Escuela de Comercio de Alicante, cargo que sólo desempeñó un año, pues en las primeras oposiciones que verificó, en noble y empeñada lucha y mediante unos brillantes ejercicios obtuvo la Cátedra de Aritmética, Álgebra y Cálculo Comercial, de esta localidad.

La actuación del Sr. Salazar durante los treinta años que lleva en Zaragoza al frente de su cátedra, es bien conocida de todos nosotros: Concejal del Excmo. Ayuntamiento, Jefe de Contabilidad de una importante Sociedad anónima Azucarera, Maestro de varias generaciones de alumnos que hoy brillan en la Cátedra de la Hacienda y Banca, haciendo justicia a los merecimientos del Maestro. Vocal de varios tribunales de opo-

siciones, en relación con la especialidad de sus conocimientos. Delegado del Gobierno español en el Congreso internacional que se celebró en Amberes, el año 1912, para el desarrollo de la enseñanza comercial, y sobre todo, y ante todo, su intensa y constante labor en la Cámara, han hecho del nuevo Académico, una de las figuras más brillantes del Profesorado español: tanto es así, que a la muerte de D. Juan Cancio y Mena, sus compañeros, espontáneamente, le propusieron y el Gobierno le nombró, Director de esta Escuela de Comercio.

De su acertada gestión como Director, es prueba evidente el hecho de que un exceso de delicadeza, motivado por las divergencias de criterio tan naturales en todas las colectividades, le hizo presentar la dimisión e influir para que se le admitiese; sus compañeros, al hacer nueva propuesta, reconociendo los méritos contraídos por el Sr. Salazar al frente de la Escuela, la reprodujeron a su favor, siendo nombrado nuevamente Director de la misma, cargo que desempeña en la actualidad.

No podía el nuevo Académico sustraerse al medio científico en que vive y concediendo la importancia que tiene cuanto se relaciona con la moneda, máxime en los tiempos presentes, ha traído por tema de su ingreso en esta Corporación, el de tanta trascendencia como es «La *ratio*», relación de valor entre los metales *oro y plata*.

En este trabajo, su autor, haciendo con mano maestra una excursión por la historia, estudia las variaciones que ha tenido «La *ratio*», indicando la causa de tales alteraciones, marca los límites de gastos posibles en la extracción del oro y de la plata, expone los sistemas monetarios de las diferentes naciones, cita los diversos congresos que se han celebrado, e indica las medidas que deben tenerse en cuenta por los Gobiernos, como consecuencia de la variación de «La *ratio*», en lo relativo a la exportación de la moneda y a la desmonetización industrial.

Este es, en breve síntesis, el notabilísimo discurso del nuevo compañero.

El aumento que en los gastos de obtención se ha experimentado en los últimos años, ha originado un descenso en la producción de los metales oro y plata, y la baja que con motivo de la guerra mundial ha sufrido el poder adquisitivo de la moneda, ha determinado un gran beneficio para los deudores y una grave

lesión en sus intereses a todos los acreedores. Cuestión es esta que no corresponde tratar a los matemáticos, pertenece de pleno a los economistas y sociólogos; estúdiénla, pues, las Universidades y las Academias respectivas, presenten soluciones al Gobierno, llévense a la práctica, cúmplanse por todos, prescindiendo de egoísmos y veremos si de este modo renace la normalidad de que tan necesitada se halla la patria, y en especial, nuestra inmortal Zaragoza.